



EL INFORME OPPENHEIMER

ANDRÉS OPPENHEIMER

Las dos caras de Brasil

Brasil, el país más grande de Latinoamérica, ha recibido bien merecidas alabanzas en los últimos años por sus buenas políticas económicas, que atraen inversiones y reducen la pobreza.

Pero ahora está siendo cada vez más criticado por su desvergonzado apoyo a las dictaduras de todo el mundo.

Según las organizaciones de derechos humanos, prácticamente no hay dictador —o Gobierno represivo— que a Brasil no le guste.

La semana pasada, cuando el Presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, habló ante el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra, fue recibido con un coro de críticas de Amnistía Internacional, Human Rights Watch y varios otros importantes grupos de defensa de los derechos humanos.

“El apoyo de Brasil a los Gobiernos abusivos está debilitando el desempeño del Consejo de Derechos Humanos”, dijo una declaración del 15 de junio de Julie de Rivero, la directora de Human Rights Watch en Ginebra.

El Presidente Lula está llevando a un extremo absurdo su política de no pelearse con otros países, dicen sus críticos.

El año pasado, después de que el Presidente venezolano, Hugo Chávez, cerró la emisora independiente de televisión más grande de su país, RCTV, Lula le dijo a la revista alemana Spiegel que “Chávez es sin duda el mejor Presidente venezolano de los últimos 100 años”.

De manera semejante, tras reunirse con el semi retirado dictador cubano Fidel Castro durante una visita a Cuba en enero del 2008, Lula

dijo que esperaba que Castro regresara al poder pronto para asumir su “rol histórico”.

Recientemente, los votos de Brasil en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU se han alineado más a menudo con países totalitarios, que con otras democracias latinoamericanas de centroizquierda como

Argentina, Uruguay y Chile. Entre los ejemplos recientes se cuentan:

➤ En mayo, Brasil se abstuvo en el voto de una resolución cubana para frenar el monitoreo de violaciones a los derechos humanos en Sri Lanka, donde organismos de la ONU habían denunciado crímenes de guerra. En comparación, Argentina, Chile, México y la Comunidad Europea votaron por la continuación de la investigación de la ONU.

➤ En marzo, Brasil se abstuvo en una votación similar sobre si continuar el monitoreo de derechos humanos en Corea del Norte, donde los monitores de la ONU investigaban informes de ejecuciones y campos de trabajo forzado. Argentina, Chile, Uruguay y los países europeos votaron a favor de continuar con el monitoreo.

➤ También en marzo, Brasil se abstuvo en una votación para detener una propuesta africana que buscaba frenar las investigaciones de la ONU sobre abusos en la República del Congo. Argentina, Chile, Uruguay e incluso Nicaragua votaron a favor de continuar con las investigaciones.

➤ En febrero, durante la revisión de la situación de derechos humanos en Cuba, Brasil dijo que “cele-

braba” la “postura constructiva” de Cuba en el sistema de derechos humanos de la ONU.

“Brasil considera los derechos humanos como un obstáculo para el logro de sus objetivos estratégicos”, me dijo el director para las Américas de Human Rights Watch, José Miguel Vivanco. “Considera que su apoyo a políticas solidarias con el Tercer Mundo y anticolonialistas debe prevalecer sobre consideraciones de derechos humanos”.

Vivanco agregó que “en Latinoamérica, México es un país modelo en lo referido a su política exterior

sobre derechos humanos, seguido por Chile, Argentina y Uruguay. Brasil ocupa el otro extremo del espectro”.

Marco Aurelio García, el asesor especial del Presidente brasileño, fue citado por el diario O Estado de Sao Paulo el 14 de junio diciendo que “Brasil no tiene por qué estar dando certificados de buena conducta o de mala conducta alrededor del mundo”. Y agregó: “Creemos que es mucho más importante una acción de carácter positivo, que conduzca a un país a una mejoría en su situación interna, que una acción de carácter restrictivo”.

Mi opinión: Brasil —y su Presidente— merecen mucho crédito por haberse convertido en un modelo de estabilidad económica, reducción de la pobreza y libertad política en una región en la que varios países están marchando hacia atrás en los tres frentes.



Fecha 22.06.2009	Sección Internacional	Página 28
----------------------------	---------------------------------	---------------------

Pero su política exterior es lamentable. Brasil debería cumplir con los compromisos establecidos por los tratados internacionales y defender los derechos universales, y dejar de elogiar a los dictadores. Si Lula sigue haciendo la vista gorda a las violaciones de derechos humanos en el mundo, estará sentando un peligroso precedente que permitirá a futuros gobiernos regresar a

los tiempos de graves violaciones a los derechos humanos en su país, y en los países vecinos.

PD: A fines de la semana pasada, tal vez a consecuencia de las críticas de los grupos de derechos humanos, Brasil votó junto a los países pro derechos humanos sobre Sudán en el Consejo de la ONU. Esperemos que ese voto marque el principio de un cambio en la política exterior de Brasil.

